



SEMANARIO RELIGIOSO

AÑO I.

CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Núm. 4.º

PRECIOS DE SUSCRICION				DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO	PRECIOS DE SUSCRICION		
	Madrid.	Provincias.	Extranjero.	JOSÉ AMALIO MUÑOZ		Semestre.	Un año.
Un mes.....	4 reales.	»	»	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4	Cuba y Puerto-Rico. ...	2 pesos	3 / pasos
Tres meses...	10 id.	13 id.	»	Madrid 26 de Agosto de 1877	Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 id.	6 id.
Seis meses...	18 id.	24 id.	9 francos.		En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		
Un año.....	34 id.	40 id.	17 id.				

DIRECTOR, D. FRANCISCO CAMINERO, PRESBITERO

SUMARIO

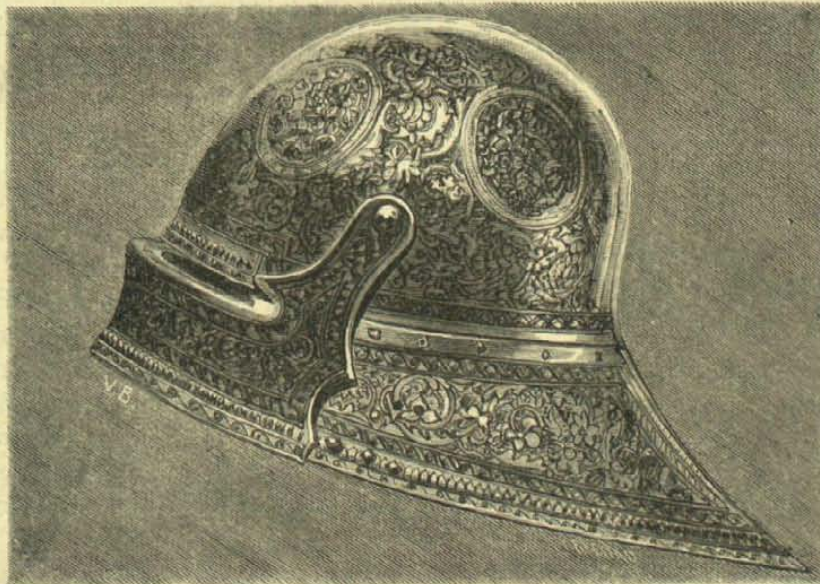
TEXTO.—*Advertencia*, por la Empresa.—*Nuestros grabados*, por A.—*La Piedad*, por V.—*Una vulgaridad*, por D. Eduardo Zamora y Caballero.—*La Guerra*, por X.—*Movimiento religioso*.—*La Aurora*, poesía, por D. Valentin Gomez.—*La hermosa Sor Fidencia* (continuacion), novela, por D. Abdon de Paz.—*Pensamientos*.—*Miscelánea*.
 GRABADOS.—*Casco de Boabdil, rey de Granada*, fotografía de Laurent, dibujo del Sr. Barneto.—*La Piedad*, fotografía de Laurent, dibujo del referido Sr. Barneto.

Creemos que este nombre y otros que irán apareciendo en las columnas de nuestro semanario, serán una garantía sólida de la índole profundamente religiosa y moral de los escritos que en LA ILUSTRACION CATOLICA se publiquen, y para que en este punto la garantía de las doctrinas sea completa, todos los números serán sometidos á la censura eclesiástica, no bien podamos superar los obstáculos puramente materiales y de tiempo á que está sujeto, como es natural, el nombramiento de censor de una publicacion que, como la presente, tiene dias fijos para su tirada y reparto, y en los cuales no cabe demora, sin grave perjuicio de los intereses de los suscritores y de la Empresa.

ADVERTENCIA

Por causas completamente ajenas á la voluntad de la Empresa, que ha tenido que vencer no pocas dificultades de todo género para comenzar esta publicacion, de cuya importancia y utilidad han de responder más los hechos que las palabras, no hemos dado á conocer desde los primeros números el nombre de la persona que ha de ejercer la direccion religiosa de los trabajos.

Hoy podemos ya participar á nuestros lectores que esa persona es el ilustrado y respetable presbítero don Francisco Caminero.



CASCO ÁRABE DE BOABDIL, REY DE GRANADA

NUESTROS GRABADOS

Casco árabe de Boabdil, rey de Granada.—Llama la atencion por estar lleno de lacerias y lindisimos ramajes

grabados y plateados. Procede de la armería del Emperador y se conserva en la Real Armería.

Ni por sus virtudes, ni por su valor, ni por ninguna de las cualidades que esclarecen el nombre de los reyes, hubiera logrado fama el monarca moro llamado *Boabdil el Chico*. Pero lo que sus virtudes no hicieron, hicieronlo sus desgracias, de las cuales no fué la menor haberle cabido en suerte, harto negra por cierto, ser quien entregase las llaves de Granada á los Reyes Católicos.

Boabdil el Chico, que llevado de su ambicion, habia sustituido violentamente á su padre en el reino de Granada, con auxilio del sagaz Fernando V, rey de Aragon y Castilla, que promovia las discordias de los moros para mejor acabar con ellos, vió llegar á las puertas de su encantadora ciudad á los ejércitos cristianos, dirigidos en persona por los mismos Reyes Católicos y por tan insignes capitanes como el Marqués de Cádiz, Medina-Sidonia, Alba y Navarro, que son gloria y ornamento de las armas españolas.

No fué sitio, sino bloqueo, tala y desolacion por la vega de Granada el medio que usaron los cristianos para rendir la ciudad; y en efecto, como los moros no podian recibir auxilio del África, porque la armada española lo impedia, bien pronto el infortunado Boabdil comenzó las negociaciones para rendirse, á pesar del alboroto que un fanático santón promovió entre el variable populacho. Gonzalo Fernandez de Córdoba, despues Gran Capitan, fué el primero que negoció este asunto en nombre de los Reyes Católicos. La revuelta del populacho granadino apresuró el término de la rendicion, y el 6 de Enero, ó dia de los Reyes, de 1492, la bandera de la Santa Cruz ondeaba triunfante sobre la Alhambra, y coronaba dichosamente la obra de la unidad española, llevada á cabo con tanta gloria por el valor, la fé, la constancia y la sabiduría de Isabel y Fernando.

Boabdil rindió pleito homenaje á sus vencedores; pero no queriendo aceptar las ventajas que le ofrecian si se quedaba en España, partió para el África, donde acabó tristemente sus dias.

Cuéntase que al trasponer la colina que le ocultaba para siempre la vista de la ciudad, el infeliz monarca destronado suspiró, dando un adios eterno á su Granada. Aquel sitio se llama el suspiro del moro.

Sin las desdichas de Boabdil, no se mirarian hoy con curiosidad los objetos que le pertenecieron, entre los cuales se conserva el casco, cuyo grabado publicamos.

La Piedad.—Escultura en madera, de Hernandez, que se conserva en el museo de Valladolid.

A.

LA PIEDAD

En el lenguaje ordinario, la piedad es sinónimo de lástima, de compasion, de clemencia.

¡Tened piedad de mí! exclama el hombre que teme la justicia ó la venganza de un semejante. ¡Tened piedad de mí! exclama el humilde cristiano que, puesto de hinojos ante la imagen de Jesucristo ó de su Santa Madre, implora con todo el dolor de su alma el perdón de sus culpas.

La piedad es además la manifestacion externa del sentimiento religioso.

La persona que frecuenta los Sacramentos, que dedica largas horas á la oracion, que lleva, en fin, lo que se llama una vida devota, es una persona entregada á la piedad.

De suerte que es piadoso el compasivo, esto es, el que se duele de las aficciones ajenas; y es piadoso el místico, que se duele de sus propios pecados ó que considera en sublime arrobamiento de amor divino los inefables dolores de Jesús Dios nuestro y de su amantísima Madre, coredentora del género humano.

De donde se deduce que en el fondo la piedad no es ni más ni ménos que un matiz del amor.

El compasivo no mostraria lástima por los infortunios de su semejante, si el amor no agitate las fibras delicadas de su sentimiento, ni el infortunado apelaria á la compasion ajena, si no la esperase de las nobles instigaciones del amor al prójimo, que algunas veces se despiertan hasta en el corazon más depravado.

Así se llama tambien piedad filial el amor de los hijos hácia los padres.

En el sentido puramente religioso, está igualmente unido el sentimiento de la piedad al sentimiento del amor; porque no es piadoso el que con el cuerpo demuestra su fé, sino aquel que con todo el ardentísimo afecto de su alma quiere borrar, con las dulces lágrimas del amor, las manchas de sus pecados.

El alma indiferente, fria, calculadora, que ve en la religion una fuerza pública y no un lazo tiernísimo, por medio del cual se comunican el Creador y la criatura, esto es, el hijo, que arrastra la cadena de la servidumbre carnal, y el Padre, que desde las eternas colinas vela amorosamente por darle la libertad del espíritu, esa alma no puede ser piadosa, porque le falta el sagrado fuego del amor.

Fuego: esta es la palabra que se emplea para expresar el amor; y, en efecto, el amor es fuego, pero la piedad es su llama.

Cuando amamos, sentimos una necesidad imperiosa, ineludible, de manifestar nuestro sentimiento á la persona amada.

Pues esa manifestacion es la llama del fuego que arde dentro de nosotros; eso es la piedad.

Quien ha recibido la gracia del amor divino, siente como una fuerza interior que le empuja hácia el objeto santísimo de sus afectos sublimes; tiene sed inextinguible

ble de comunicarse con aquel Corazon,—abismo insondable de ternura,—que quiso ser desgarrado por los más crueles dolores, movido de una piedad infinita hácia los hombres.

De este modo, la piedad humana, que se lastima de sus propias culpas, considerando los sacrificios imponderables del Amor Eterno, viene á ser como una relacion de la piedad divina.

Son dos sonidos armónicos que se corresponden: el uno, dentro de la esfera de lo finito, de lo flaco, de lo perecedero; el otro, en la inmensidad de lo infinito, de lo perfecto, de lo externo.

La piedad del hombre, puesto á los piés de Jesucristo, es el amor sujeto á todos los decaimientos y tentaciones de la carne; hoja de árbol que los vientos agitan y ¡ay! que el huracan arrastra fácilmente.

La piedad de Dios, cerniéndose compasiva sobre la cabeza del hombre, es el amor invencible é inalterable de la justicia perfecta y de la misericordia sin límites: es el Espíritu creador y conservador que doma la hirviente furia de las aguas inmensas y apaga el rugido de los huracanes, y reina y vence en las alturas de los cielos, en la extension de la tierra y en las profundidades del averno.

V.

UNA VULGARIDAD

Cuando una cosa da en pasar como moneda corriente, son pocos los que se detienen en pensar si realmente merece aceptarse como tal, ó si es una tontería que puede ser causa de graves males.

Hay una porcion de aforismos que corren de boca en boca y á los cuales todo el mundo da crédito, sin otra razon que la que todo el mundo los dice.

Uno de ellos, y no por cierto de los ménos entendidos, es el que aconseja á los padres buscar para maridos de sus hijas á los hombres que, segun se dice en el lenguaje vulgar, *la han corrido*, porque hay un refran que dice: *carrera que no da el caballo, en el cuerpo se le queda*; y de esto deducen la mayor parte de las gentes que *el que no la corre antes, por fuerza la ha de correr despues*.

En todo esto no vemos nosotros otra cosa que una insigne vulgaridad, ó en otros términos, un solemne disparate.

Y vamos á probarlo.

En primer lugar, ¿qué se entiende por *correrla*?

No es pasar un período más ó ménos largo de tiempo ocupado en los combates de la vida, experimentando las vicisitudes de la fortuna, y adquiriendo el caudal de experiencia que proporcionan las luchas honrosas que ha de sostener el que tiene la noble ambicion de hacerse un nombre, una posicion, un porvenir.

Es precisamente todo lo contrario.

● *Correrla*, en el lenguaje comun y corriente, es frecuentar todos los antros de la corrupcion y del vicio,

atropellar todos los respetos sociales, hollar todas las leyes divinas y humanas, y, en una palabra, pasar la vida dejando la salud en una parte, la fortuna en otra y el honor en todas.

Pues hay muchos padres que crian á sus hijas con el mayer esmero, procuran adornarlas de todas las perfecciones, conservan á toda costa el tesoro de su inocencia, acrecientan, si es posible, el de sus virtudes, acumulan para ellas hasta riquezas materiales, si su posicion se lo permite, y entregan con la mayor tranquilidad el fruto de tantos afanes á un hombre que *la ha corrido*.

Admiten los vicios del pasado como garantia de las virtudes de lo porvenir, y se quedan tan frescos.

El que busca un criado y va á tomar informes de su conducta, si éstos no son satisfactorios se guarda bien de admitirlo en su casa.

Para buscar yerno, segun la teoría que hemos expuesto, el procedimiento es enteramente contrario.

Si le proponen un jóven que vive recogido, que no ha jugado nunca, que no ha tenido ni siquiera un duelo, ó un hombre maduro que ha pasado su primera juventud en el estudio y el trabajo, lo desechan al momento, en virtud de los aforismos y refranes que antes hemos citado.

Pero si le hablan de uno que ha sido escándalo de la sociedad y de las gentes honradas, lo acogen con los brazos abiertos.

Y de este modo resulta que hay quien entrega su hija á un hombre á quien no admitiria de ayuda de cámara ó de portero.

Los que tal hacen, ni siquiera se paran á reflexionar en la única razon que puede hacer verdadera su teoría, bajo cierto punto de vista.

La sola garantia de virtud relativa que puede ofrecer el que ha vivido en el vicio, es el cansancio, el hastío, tal vez el aniquilamiento.

Es un inválido moral y físicamente considerado; ha corrido tanto, que se ha quedado sin piernas y naturalmente ya no puede correr.

¡Bonita perspectiva! y sobre todo, ¡gran recompensa para las virtudes de la mujer, tan cuidadosamente cultivadas!

Ella entrega su vida, su juventud, sus ilusiones, su inocencia, casi su alma, y recibe en cambio los restos de una fortuna, de un corazon, de una existencia, cuya mejor parte se ha consumido en luchas innobles y placeres insensatos.

Los desperdicios del crimen se consideran suficiente precio de las primicias de la virtud.

Y hasta ahora no sabemos que se haya encerrado en ningun manicomio á los que de este modo discurren.

Andan por esos mundos de Dios pasando plaza de hombres razonables y buscando para sus hijas esposos que *la hayan corrido*.

Y lo mejor del caso es que entre ellos los hay que son comerciantes ó propietarios, y cuando necesitan un cajero, no van á buscarlo entre los licenciados de presidio.

¡Qué inconsecuencia!

¿No creen que el haber sido jugador, pendenciero y libertino, son cualidades á propósito para guardar la fortuna, la tranquilidad y la dicha de una mujer?

Pues siguiendo el mismo razonamiento, el que ha sido ladrón debe tener gran aptitud para guardar los caudales de un banquero.

En materia de propiedad, el ladrón es un hombre que *la ha corrido en grande*.

Y si se aplicara á la integridad aquello de que *el que no la corre antes...* á nosotros no se nos pegaría la camisa al cuerpo si tuviéramos confiado nuestro capital al que ha sido desde que nació modelo de honradez.

Si esto no es sacar la consecuencia lógica de los principios que sustentan algunos padres cuando tratan de casar á sus hijas, que venga Dios y lo vea.

Tenemos la esperanza de que algunos de los que han leído este artículo tal vez hayan sonreído; pero otros quizá habrán pensado.

Los primeros habrán encontrado en él unos cuantos minutos de entretenimiento.

Los segundos acaso hallen algo más provechoso. La enseñanza de la verdad, que no deja de serlo, por más que se diga irónicamente y en estilo festivo.

A éstos especialmente dedicamos nuestro modestísimo trabajo.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

LA GUERRA

Como la guerra de Oriente es el suceso colosal en que están fijadas las miradas del mundo, y de cuya solución penden tantos y tan encontrados intereses, así del orden político como del religioso y social, justo es que nuestros lectores deseen que LA ILUSTRACION CATÓLICA dé á conocer, cuando ménos, los hechos principales de aquella gigantesca lucha que probablemente inaugurará un nuevo período histórico de la serie de los acontecimientos humanos.

Para satisfacer aquellos justos deseos, aunque en la imposibilidad de dedicar, por ahora, una sección especial á este asunto, comenzaremos, desde uno de los inmediatos números, á publicar *revistas de la semana*, en las cuales daremos un extracto de los sucesos más notables que hayan ocurrido respecto de la guerra en los días intermedios de nuestra publicación.

Entre tanto, juzgamos oportuno señalar hoy someramente el estado de las cosas, para que este breve resumen sirva como de punto de partida en el juicio de nuestros lectores.

El ejército ruso comenzó avanzando por la parte de Asia con singular fortuna, á las órdenes del general Lorei Malikoff, que se apoderó en breve tiempo de las plazas de Ardahan y Bayacid; y poniendo sitio á la de Kars, avanzó con tres cuerpos de ejército hácia Erzerum, punto céntrico de la Armenia, por su situación y su comercio.

El general turco Mouktar-bajá, que había dado pobres señales de su capacidad desde el principio de la campaña, logró, sin embargo, derrotar á los rusos en Servin, camino de Erzerum, obligándoles á retirarse, levantando el sitio de Kars y dejando en poder de los otomanos la mayor parte del territorio conquistado. Posteriormente, los rusos, que han recibido muchas tropas de refresco, han vuelto á comenzar las operaciones en el Asia.

El Gran Duque Nicolás, generalísimo del ejército ruso del Danubio, después de largos, aunque imprescindibles preparativos, pasó el río con escasas pérdidas, porque los turcos no opusieron la resistencia que se esperaba.

Tomó pronto á Nicópolis, haciendo 6.000 prisioneros, mientras el cuerpo de ejército de la Dobrutcha se apoderaba de Matelina; y avanzando resueltamente por el centro de la Melgacia insurreccionada, fijó su cuartel general en Tirnova, casi al pié de los Balkanes, cuyos formidables desfiladeros mandó cortar al general Gurko, que llevó á cabo esta operación con increíble fortuna, invadiendo la Tracia y llevando sus avanzadas de cosacos hasta cerca de Filipópolis. Temblaron en Constantinopla al saber este avance del enemigo; pero Osman-bajá, que desde Plewna procuraba molestar el flanco izquierdo de los rusos, fué atacado inconsideradamente por el general Baron Krudenea de orden del Gran Duque Nicolás, sufriendo este general un descalabro. Insistió en el ataque, y sufrió una nueva derrota, la cual obligó á reconcentrar las fuerzas rusas de Gurko, abandonando la Tracia y colocándose en el desfiladero de Schipka, el principal de los que sirven para cerrar los Balkanes.

El Gran Duque trasladó su cuartel general á las inmediaciones de Plewna; y al ver que los envalentonados turcos se reforzaban, pidió numerosos refuerzos para dar un ataque decisivo.

Los refuerzos llegan constantemente hasta el punto de que habrá reunido ya unos 250.000 hombres, los cuales está distribuyendo y organizando para dar la batalla.

A las últimas noticias, la batalla no había comenzado todavía; pero todo anuncia que el sangriento, y quizá decisivo, choque no se hará esperar mucho tiempo.

X.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

Es sabido que los Padres del Concilio Vaticano rogaron en comun, con suplicantes y repetidos votos, al Sumo Pontífice Pío IX que decorase á San Francisco de Sales con el título de Doctor. Los mismos deseos expresaron los Emmos. Cardenales de la Santa Iglesia Romana y muchos Obispos del orbe católico, muchos Cabildos, Doctores de grandes Liceos y las Academias de Ciencias, y á éstos se añadieron las súplicas de augustos Príncipes, de nobles próceres y de gran multitud de fieles.

Recibiendo Su Santidad benignamente tantas y tan

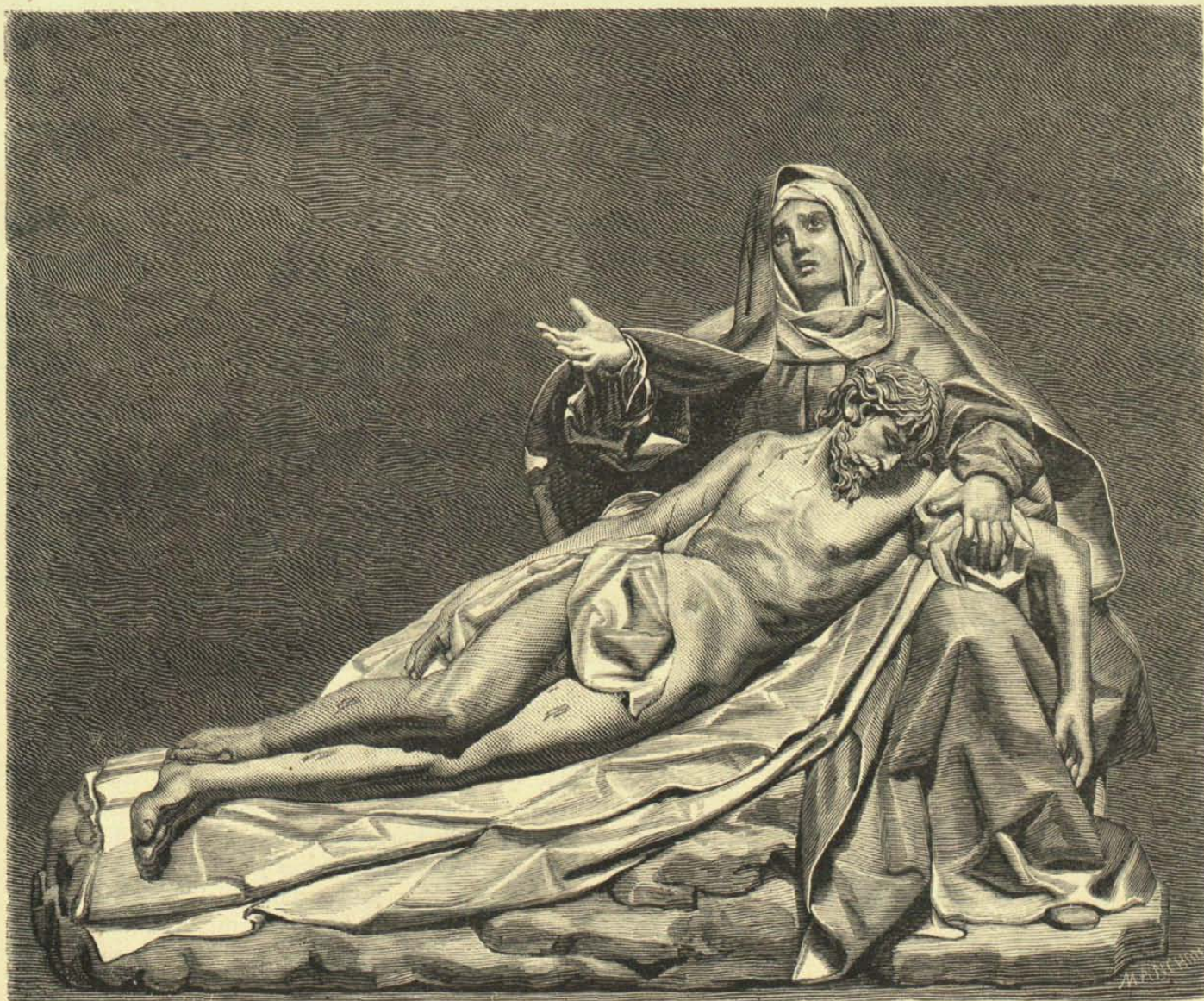
numerosas peticiones, encomendó, según costumbre, el exámen de este gravísimo negocio á la Congregacion de Sagrados Ritos.

Por lo tanto, en la sesion ordinaria celebrada en el Vaticano en el infrascrito dia, los EE. y RR. Padres Cardenales, presidentes de los Sagrados Ritos, habiendo oido la relacion del E. y R. Cañdenal Luis Biblio, Obispo de Sabina, Prefecto de la misma Sagrada Congregacion y ponente, y examinadas profundamente las consideraciones del Reverendo Padre D. Lorenzo Salvati, Promo-

tor de la Santa Fé, y las respuestas del defensor, despues de muy detenida discusion, resolvieron por unanimidad que se debia fallar:

«Que se consultase á su Santidad para la concecion ó declaracion y extension á toda la Iglesia del titulo de Doctor en honor de San Francisco de Sales, con el oficio y misa del comun de los Doctores Pontifices, conservando la oracion propia y las lecciones del segundo Nocturno. Dia 7 de Julio de 1877.

»Per consiguiente, hecha una fiel relacion de todo



LA NIEDAD

esto á Nuestro Santísimo Señor Pio Papa IX por el infrascrito secretario de la Sagrada Congregacion, Su Santidad aprobó y confirmó el rescripto de la Sagrada Congregacion, y mandó además expedir el decreto general *urbis et orbis*. Dia 19 del mismo mes y año.—Luis, Obispo de Sabina, cardenal Biblio, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos.—En el lugar + del sello.—Plácido Ralli, secretario de la Sagrada Congregacion de Ritos.»

LA AURORA

MELODÍA

Niño de trenzas de oro,
De ojos azules,
De sonrisa de cielo,
De alma sin nubes,
El lecho deja
Sacudiendo los lazos
De la pereza.

Ven, que el día descorre
Su claro velo:
Ven, y crucemos juntos
Prados y cerros:
Ven, niño hermoso,
Que la luz es la vida,
La luz lo es todo.

Tus hermanas las aves
De mil colores,
Saludan á la aurora
Con sus canciones;
Canta, mi vida,
Con la voz inocente
De la alegría.

Las matinales auras.
Revolotean
Entre las verdes hojas
De la arboleda:
¡Niño del alma!
Juega también y trisca
Como las auras.

Las palomas del monte
Dejan sus nidos
Por bañarse en las ondas
Del manso río:
¡Qué frescas ondas!...
Vamos allá nosotros
Con las palomas.

En el fondo del agua
Pura y tranquila,
Se refleja del cielo
La luz divina.
Alza tu frente,
Y los cielos en ella
Su luz reflejen.

Mira: sobre estas flores,
Cándido niño,
Las gotas de su llanto
Dejó el rocío:
Bebe esas lágrimas,
Que de un alma inocente
La sed apagan.

¿Pero qué rumor grave
Los aires hiende?
¿No es tal vez la campana
Que tañe alegre?
Niño del alma;
¡Es la Virgen que espera
Nuestra plegaria!

VALENTIN GOMEZ.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuacion)

XVI

El 1.º de Julio del año siguiente apareció por fin sobre la fachada principal de la fábrica una enorme lápida de Carrara, con una inscripción que decía:

GRAN FÁBRICA
DE
CUCHILLERÍA FINA Y ARMAS BLANCAS
DE LOS SEÑORES FLIX Y DREAK
AÑO DE 1843.

Mister Oscar habia cumplido su palabra.

XVII

Como, según la escritura social, debía Oscar Dreak encargarse de la compra de la maquinaria y materias primeras, Claudio, que era la exactitud misma, se adelantó á recordarle el cumplimiento de la cláusula.

—Estoy por no cumplirla, le respondió Dreak. A pesar de cuanto he hecho, hay personas dentro de esta casa que desconfían de mí, que ponen en tela de juicio mi honradez.

—¿Quién es el atrevido?

—Ecequiel.

—¿Y se preocupa V. por eso? ¿Tiene V. alguna queja de mí, de mi mujer ó de mi hija?

—Ninguna.

—Pues si ni de ellas ni de mí está V. quejoso, dé usted lo demás al olvido.

—Bien quisiera. Pero Ecequiel me mira de una manera tan particular, que no parece sino que soy un asesino.

—¡Bah! ¿Quién se cuida de semejantes boberías? Ecequiel es apasionado como joven, terco como él solo y no hay fuerzas humanas que le obliguen á retroceder cuando se empeña en una cosa.

—Precisamente por esa razón uno de los dos está aquí estorbando.

—Ni V. ni él, porque los dos son VV. á cual más merecedores de mi aprecio. Sin V., ¿qué sería de mi fábrica? Y sin él... ¡oh! él mira con mayor afecto mis intereses que los suyos. Considere V. que su padre estuvo en casa de mi señor suegro la friolera de cuarenta años, que él no ha salido de nuestro lado desde que nació, y que hoy me sirve de mayordomo, de secretario, de amigo, de hermano.

—Supuesto que V. lo quiere así, adelante.

—Con que hablemos del asunto principal, exclamó Flix, dando un corte á la conversacion; del viaje de usted á Bélgica.

—Pues mi objeto no es otro que el de contratar en las minas de Philippeville algunas cantidades de hierro, examinar las fábricas de armas y cuchillería fina de Namur, que son de las primeras de aquella nación, y comprar en Seraing las máquinas de vapor é hidráulicas indispensables. Nadie como V. sabe que la actividad es mi dama favorita, y creo que en un mes habré dado la vuelta.

—¿Qué plaza juzga V. más conveniente para girarle los doscientos mil francos presupuestados?

—Cualquiera, la que acomode á V. mejor.

—¿Le parece á V. bien que le dirija á un amigo mio de Lieja?

—¡Magnífico! No ha podido V. elegir ciudad más inmediata á las poblaciones que he de visitar.

—¿Cuándo desea V. salir?

—Pasados siete ú ocho días.

—Tiempo suficiente para que á la llegada de V. tenga ya letra abierta.

—Yo en cambio corresponderé á su actividad dándo-

le cuenta cada seis dias, por el correo, de los adelantos del viaje.

XVIII

Una semana trascurrida, Oscar Dreak salia de Arles camino para Bélgica, mientras el bueno de Ecequiel se mesaba los cabellos, murmurando:

—He dicho que el tal señor Oscar es un bribon, y no me desmentirá el tiempo, estoy seguro.

—¿Quieres callar? le contestó Claudio. Mister Dreak es un cumplido caballero.

—En la cruz de sus pantalones.

—Verás cómo vuelve.

—Las espaldas.

—Y escribirá.

—En su vida.

XIX

En estas y otras parecidas disputas les sorprendió una carta de Dreak, fechada en Lieja y acompañada de otra en la que el comerciante amigo de Flix se deshacía en elogios acerca del ingeniero cuáquero. Y allí fué la de Claudio de Flix, porque Ecequiel, sin acertar á contestarle, hubo de morderse los labios.

Y al cabo de otros seis dias se recibió otro pliego, fechado en Namur, en el cual decia Oscar que, sabedor de que el hierro de las minas de Charleroi era mejor y más barato que el de Philippeville, habia resuelto trasladarse allí para verificar la contrata.

Y trascurrieron otros seis dias; pero... ¡ay! en vano. No hubo carta.

—¿Estará Oscar enfermo? interrogó Betsabé.

—Sin duda, dijo Claudio.

—¡Pobrecillo! exclamó Fidencia.

—Dios vele por nosotros, observó Ecequiel con malicia.

Y llegó otro correo, y nada.

La tristeza de la honrada familia fué indecible. En un abrir y cerrar de ojos habia venido á tierra el castillo de sus ilusiones.

¿Qué hacer? Claudio opinó que debía escribir á su amigo de Lieja; mas la contestacion, lejos de desvanecer, acrecentó las fundadas sospechas. El comerciante belga habia entregado veinte dias hacia los doscientos mil francos, sin que hasta la fecha hubiese vuelto á saber nada del ingeniero. ¡Oh! ¿Cómo describir el desconsuelo de aquellos hijos del infortunio?

Una carta del pérfido, recibida á los pocos dias en Arles por el correo de Bélgica, vino á extinguir el último rayo de esperanza, á derramar la última gota de hiel en el cáliz de la amargura. Con sólo leer su contenido se comprenderá el efecto que produciría. Héla aquí:

«SPÁ 5 DE AGOSTO DE 1843.

Querido primo Claudio: Usted es el hombre más honrado que he conocido, á la vez que yo el más depravado é inicuo.

Hijo de una familia distinguida de Paris, de Hipóli-

to Thion, recibí la instruccion más esmerada, á la que correspondí sobresaliendo por mi aplicacion entre mis condiscípulos.

Una mujer buena puede hacer de un malvado un hombre de bien, como una mujer mala hace de un hombre de bien un malvado. Yo tuve la fatalidad de encontrarme en los primeros pasos de mi vida con una mujer de esta clase, y mi primer querida fué la piedra angular del edificio de mis crímenes.

Esclavo de cuantos pecados capitales registra el catecismo, he arrastrado á mis padres al campo santo, y no hay vicio que me desconozca, siendo lo peor que, en la situacion á que he llegado, no pienso dejarlos hasta que ellos me dejen á mí por inservible, por inútil.

Dominándome sobre todos el juego, sucedió que arrastrado por él, fui á Nimes; conocí á uno de los muchos enemigos de V. de Saint-Jean, y sus revelaciones me inspiraron la idea de fingirme hijo de una nacion extranjera y llevar un apellido que no me pertenecia, para traer á mi bolsillo con cincuenta mil francos una cantidad triple.

Mi delito conduciré á V. quizás á la miseria; pero ¿cómo ha de ser! Paciencia. Son las cuatro de la madrugada; acabo de venir de la banca, donde un pícaro *rey* me ha llevado mi postrer luis; voy á tomar dos granos de ópium para ver de hallar en el sueño algun descanso; estoy desesperado, y no es esta ocasion de consolar á nadie, cuando consuelo, principalmente de dinero, es lo que mi bolsillo y alma necesitan.

Mis recuerdos á Betsabé, Fidencia y Ecequiel, de cuya perspicacia debiera V. haberse aprovechado, y esté seguro de que no por ser un estafador de primer orden he olvidado las buenas maneras de despedirme de un amigo. —Suyo y primo,

OSCAR THION.»

¿Era aquella carta la manifestacion de las ideas de un mentecato, de un loco, ó un insulto con objeto de convertir la ironía en sarcasmo?

ABDON DE PAZ.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Las ciudades y naciones más piadosas fueron siempre las más duraderas y sábias.

JENOFONTE.

Las leyes son contra los flacos, como las telarañas contra las moscas.

LUIS MEJÍA.

Es la envidia monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre flores el áspid.

CALDERON.

El consejo antes daña que aprovecha, si el que le da no tiene mucha cordura, y el que le recibe mucha paciencia.

JR. A. DE GUEVARA.

El Cristianismo ha creado entre nosotros el derecho político, que reconocemos en la paz, y el de gentes, que respetamos en la guerra, cuyos beneficios jamás agradecerá bastante el género humano.

MONTESQUIEU.

MISCELÁNEA

En los periódicos católicos de esta corte se ha publicado un extenso y notable escrito sobre la *Conducta que deben seguir los católicos en estas circunstancias*, cuyo autor, D. José María Bris y Sanchez, á quien la *Juventud Católica* encomendó este trabajo, ha señalado perfectamente lo que con respecto á los libros, á la prensa, á la enseñanza y á los espectáculos públicos corresponde hacer á los españoles. Como el tamaño y la índole de nuestra publicacion no nos permiten la reproduccion de aquel bello escrito, nos limitamos á recomendarlo á nuestros lectores.

Una de las buenas obras que el Sr. Bris cree que deben llevar á cabo los católicos, es la publicacion de *Revistas ilustradas*. Nos lisongea tanto más este parecer del Sr. Bris y de la *Juventud Católica*, cuanto que á esa imperiosa necesidad, no satisfecha hasta hoy, que sepamos, en ningun país de Europa, ha obedecido la publicacion de nuestro semanario, para cuyo mejoramiento sucesivo no dudamos que los católicos españoles nos prestaran todo su apoyo, como uno de los medios más eficaces, por lo ménos de conservar y propagar la fé religiosa en el seno de las familias.

Cuando los autores y editores comiencen á remitirnos las obras que publiquen, abriremos en nuestro periódico una seccion bibliográfica, en la cual daremos un breve juicio crítico de aquéllas, sin perjuicio de destinar artículos especiales á las que por su importancia lo merezcan, tanto en adverso como en favorable sentido.

Hoy sólo podemos recomendar á nuestros lectores la obra que acaba de dar á la estampa el ilustrado y jóven presbítero D. Urbano Ferreiroa, con el título de *La cuestion de Oriente*, libro de notoria oportunidad y no ménos útil que oportuno

para cuantos desean conocer los antecedentes históricos de ambas naciones beligerantes y los temores y esperanzas que pueden abrigar los católicos en la solucion de ese gravísimo y enmarañado asunto, sobre el cual tiene fija su atencion el mundo entero (1).

También debemos dedicar una palabra de elogio al curiosísimo trabajo que ha publicado recientemente nuestro amigo el Sr. D. Juan Catalina García, castizo y erudito escritor. El trabajo se intitula *Datos bibliográficos sobre la Sociedad Económica Matritense*, que forma un precioso tomito de 166 páginas, elegantísimamente impreso por el Sr. Tello.

En San Francisco de California se está estudiando el proyecto de un ferro-carril colosal, monstruoso, que partiendo de aquella ciudad pase por la California Meridional, Méjico, los Estados de la América del Sur, y Valparaiso ó la Concepcion, hasta Buenos-Airés. La línea principal pasará por el fuerte Yuma, sobre el Colorado, que será la primera estacion importante: atravesará la Sonora y Sinaloa hasta Mautian, puerto sobre las costas del Pacífico. De allí irá á Tehuantepec, donde termina una de las dos líneas del canal que deberá unir el Atlántico con el Pacífico. De Tehuantepec la línea cruzará los estados de Guatemala, San Salvador, Honduras y Costa-Rica, dejando atrás las cordilleras hasta Panamá. De Panamá llegará á Lima, y de allí á Valparaiso ó la Concepcion, de donde, atravesando los Andes, se extenderá hasta Buenos-Aires. Este ferro-carril, pasando por la Concepcion, tendrá de longitud cerca de 10.000 kilómetros, y por la parte de Valparaiso 11.166. A esto deben añadirse 5.382 kilómetros de líneas secundarias, para abrir comunicaciones con los más importantes centros comerciales en las diversas provincias. El coste se ha calculado en 250.500 pesetas por cada milla, y el gasto total en 2.891.150.000 pesetas. Este enorme camino vendrá á tener, si se realiza, tanta extension como todos los ferro-carriles de Alemania reunidos.

Existen actualmente en Europa 1.631 teatros. De éstos hay en Francia, 387; en Italia, incluida Venecia, 346; en Alemania, 191; en España, 168; en la Gran-Bretaña, 159; en Austria, 150; en Rusia y Polonia, 144; en Bélgica, 34; en Holanda, 26; en Suiza, 29; en Suecia y Noruega, 18; en Portugal, 16; en Dinamarca, 15; en Turquía, 4; en Grecia, 4; en Rumanía, 3, y en Sérvia, 1.

(1) Véase esta obra á 8 rs. en la administracion de *El Siglo Futuro* y principales librerías.

Establecimiento tipog. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3

LA ILUSTRACION CATÓLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los señores Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los señores Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.